

## A los empleados públicos

# El Gobierno nos mata de éxito

En los últimos días de julio, el MAP convocó a la Mesa General de la Función Pública, en principio, para hablar de los presupuestos generales del 2000, en la práctica para que el Secretario de Estado de presupuestos y gastos, **Sr. Folgado**, nos ilustrara a las organizaciones sindicales presentes, con sonrisa mofletuda y autocomplacencia de quien se siente único padre de tan milagrosos prodigios, cuales son los grandes logros económicos del Gobierno.

Contó, sin respirar, hasta 15 trimestres consecutivos de crecimiento sostenido por encima del 3%, habló sobre los ingentes esfuerzos del Gobierno para contener la inflación con un crecimiento de la demanda interna por encima del 5%, y no lo de los alemanes -con una miseria de demanda interna del 1%-, de la superación de los parámetros de convergencia europea. Cual cuenta cuentos, describió cómo surgió la crisis del sureste asiático, de cómo se extendió cual bola de nieve arrasando mercados y tambaleando bolsas y, de cómo la sociedad española ni se había enterado, todo gracias a la política económico-presupuestaria del Gobierno.

CC.OO., de entrada reconoció los datos y resultados que el responsable de Hacienda aportaba para, acto seguido, considerarlos como la razón y el argumento reforzado a nuestro favor, por el que en los próximos PGEs deben mejorar las retribuciones en la Administración. Después de años de recortes y congelaciones salariales, en los que se nos decía que los trabajadores de la Administración teníamos que arrimar el hombro para salir de la crisis, posteriormente ya no era arrimar el hombro sino matarnos para converger en los criterios del Tratado de Maastricht. Ahora que el propio Gobierno pregona a los cuatro vientos que España va bien, que hemos cambiado de ciclo, -en buena medida, aunque no se nos reconozca, debido al esfuerzo hecho por los empleados públicos- nos toca recuperar en incremento de retribuciones, incorporar la cláusula de garantía salarial nuevamente y arbitrar un fondo adicional equivalente al menos al 1% de la masa salarial.

En la replica, no quiso hablar **Folgado** de previsiones concretas para el 2000 ni de inflación ni de incrementos salariales, tal vez no las tuviera, tal vez no sean tan agudos como intentan aparentar; no obstante, recuperando el temple formal, mitad de monje, mitad de asesor de la CEOE, asertó *“que el Gobierno había configurado un marco creíble de estabilidad que da garantías a los inversores y que este marco creíble de estabilidad pasa por el ajuste de las cuentas públicas, por reducir el gasto público, reducir el déficit público, sanear la seguridad social -por cierto- herencia socialista recibida en situación de quiebra técnica, sanear igualmente la sanidad, destinar los recursos a políticas activas de empleo a las pensiones y a inversiones que crecerán hasta un 7% poniéndose en el 3,1% del PIB”*. Cantinela ultraliberal toda, tantas veces repetida que, de su lectura entre líneas, podemos adivinar, que a los trabajadores de la Administración Pública, en el último año del siglo, el Gobierno también amenaza con matarnos, sólo que el próximo será de éxito.